

06/24/12

Serie: La Economía de Dios

La Economía de Dios (15)

Pastor Eddie Ildfonso

Mateo 19:16-22

(Continuación de la semana pasada 06-17-12)

La Doctrina de La Economía de Dios

Cómo obtener la vida eterna ([Mateo 19:16-22](#))

La petición a Jesús

[Mateo 19:16 \(LBLA\)](#)

¹⁶ Y he aquí se le acercó uno y dijo: Maestro, ¿qué bien haré para obtener la vida eterna?

La respuesta de Jesús

[Mateo 19:17-19 \(LBLA\)](#)

¹⁷ Y Él le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? *Sólo* Uno es bueno; pero si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos.

¹⁸ Él le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús respondió: NO MATARAS; NO COMETERAS ADULTERIO; NO HURTARAS; NO DARAS FALSO TESTIMONIO;

¹⁹ HONRA A *tu* PADRE Y A *tu* MADRE; y AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.

La respuesta a Jesús

[Mateo 19:20-22 \(LBLA\)](#)

²⁰ El joven le dijo: Todo esto lo he guardado; ¿qué me falta todavía?

²¹ Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que posees y da a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme.

²² Pero al oír el joven estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes.

La respuesta del hombre: “**Todo esto lo he guardado; ¿qué me falta todavía?**” — fue probablemente sincero pero estaba lejos de ser cierto. Como la mayoría de los escribas y fariseos, él estaba convencido en su propia mente que había **mantenido** todas de la ley de Dios. Dijo Jesús, “**Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud**” ([Mark 10:20](#)). Porque los mandamientos relacionados con las actitudes hacia Dios fueron tan familiarizados al hombre tal como a Jesús había citado, él obviamente pensaba que los había cumplido también. Su punto de vista de la ley fue completamente superficial, externo y orientado en el hombre. Porque no había cometido el adulterio físico o el asesinato, porque él no era un mentiroso o un ladrón, y porque él no blasfemaba el nombre del Señor o adoraba los ídolos, se miraba a sí mismo como un ser prácticamente perfecta en los ojos de Dios.

Preguntando, “**¿qué me falta todavía?**” él implica que había un mandamiento de que nunca había escuchado o que había algo además de mantener la ley que era necesaria

06/24/12

Serie: La Economía de Dios

para obtener la vida eterna. Simplemente no se le ocurrió que se quedó corto en obediencia a cualquier parte de la conocida ley de Dios. Porque su vida hacia el exterior, humanamente observada fue justa y religiosos, nunca sospechó que su vida interior, divinamente observado **“están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia”** ([Mateo 23:27](#)). No reconocería o admitía a sí mismo que la lujuria es una forma de adulterio, que odio es una forma de asesinato; o que jurar por nada en el cielo o en la tierra es una forma de tomar el nombre del Señor en vano ([Mateo 5:22, 28, 34-35](#)). Y ciertamente nunca se le ocurrió que **“que guarda toda la ley, pero tropieza en un punto, se ha hecho culpable de todos”** ([Santiago 2:10](#)).

Como la mayoría de sus contemporáneos judíos, fracasó totalmente en reconocer que los mandatos mosaicos no fueron dados como un medio para lograr humanamente el estándar de Dios de justicia pero se dieron como imágenes de Su justicia. La ley también se dio para mostrarles a los hombres lo imposible que es para ellos a vivir a la altura de Sus estándares de justicia en su propio poder. Obediencia a la ley siempre es imperfecta porque el corazón humano es imperfecto.

Uno de las maldiciones mayores del pecado es la ceguera espiritual y moral que produce. No parecería requerir revelación especial de Dios para los hombres para darse cuenta de que incluso los mandamientos sobre su relación con otros hombres son imposibles de mantener perfectamente. ¿Qué persona verdaderamente honesta reclamaría que nunca ha dicho una sola mentira de cualquier tipo, codiciado nunca nada que pertenece a otra persona y siempre trato sus padres con respeto y honor, mucho menos que él siempre ha amado sus vecinos tanto como se amaba a sí mismo? Pero una de las estrategias principales de Satanás es a los pecadores ciegos a su pecado; y porque el orgullo es en el corazón de todo pecado, es una inclinación natural hacia al auto-engaño. Y nada es más eficaz en la producción del auto-engaño que las obras de justicia, que es la base de cada religión hecho por hombres, incluyendo la religión de Dios pero humanamente corruptible del judaísmo del primer siglo.

El joven gobernante era consciente de lo que él *no tenía* y necesitaba a recibir, principalmente la vida es eterna. Pero él no estaba dispuesto a admitir lo que *tenía* y necesitaba deshacerse del pecado. Tenía mucho orgullo espiritual a reconocer que era un pecador por naturaleza y que toda su vida cayó corto de la santidad de Dios y que él era una ofensa a Él. Su deseo de vida eterna se centró exclusivamente en sus propios sentidos y necesidades y anhelos.

Él no tenía ningún odio por pecados que necesitaban ser perdonados y ninguna admisión de un corazón que necesitaba limpieza. Por lo tanto, no buscaba lo que Dios necesitaba hacer por él sino para lo que todavía necesitaba hacer para Dios. Como la mayoría de los judíos de su día y como la mayoría de la gente en todos los tiempos y culturas, creía que su destino estaba en sus propias manos y que suerte iba mejorar tendría que ser por sus propios esfuerzos. Todo lo que quería de Jesús era otro mandamiento, otra fórmula, otro rito o ceremonia que podía completar sus obligaciones religiosas y hacerse aceptable a Dios.

06/24/12

Serie: La Economía de Dios

Pero la salvación es para las personas que se desesperan de sus propios esfuerzos, que se dan cuenta de que, en sí y por sí mismos, quienes son irremediamente pecadores e incapaz de mejorar. La salvación es para todos aquellos que se consideran como violaciones vivientes de Su santidad y que confiesan y dan un giro de su pecado y lanzarse sobre la misericordia de Dios. Es para aquellos que reconocen que no tienen absolutamente nada bueno para darle a Dios y que cualquier cosa buena que reciban o logran puede ser sólo por Su disposición soberana, amable en Cristo Jesús.

Pablo dedica tres capítulos completos de romanos declarando la maldad del hombre antes de que él jamás discuta el camino de salvación. [Juan 1:17](#) declara, **“Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo”**. **“Ley siempre precede la gracia; es el ayo que conduce a Cristo”** ([Gálatas 3:24](#)).

Jesús cambió el foco de las necesidades religiosas y psicológicas que presenciaba el hombre joven hacia Dios. Jesús cambió el foco de las necesidades religiosas y psicológicas que presenciaba y trató de mostrarle al hombre que el verdadero problema en su vida no era su sentimiento de vacío y incompleto, tan legítimo e importante como fueron esos sentimientos. Su gran problema, desde que las necesidades presenciadas surgieron, fue su separación de Dios y su incapacidad total para reconciliarse a sí mismo con Dios. Dice la escritura, **“Dios que se indigna cada día *contra el impío*”** ([Salmo 7:11 LBLA](#)). En sí mismo este hombre no sólo esta corto de las normas justas de Dios sino que fue, de hecho, un enemigo de Dios y bajo su ira ([Romanos 5:10](#); [Efesios 2:3](#)). Y Dios no salvará a quienes tratan de llegar a Él albergando pecado.

El evangelismo o testificaciones personales que no enfrentan a personas con su maldad absoluta y impotencia no es fiel al Evangelio de Jesucristo, no importa cuánto se pueden invocar Su nombre y Su palabra. Una profesión de Cristo que no incluye la confesión y el arrepentimiento del pecado no traen salvación, no importa cuánta emoción agradable puede resultar. Para indicarle a un incrédulo que Dios tiene un plan maravilloso para su vida puede resultar gravemente engañoso. Si el incrédulo se convierte a Cristo y se guarda, Dios tiene un plan maravilloso para él. Pero si él incrédulo se convierte a Cristo y es salvo, Dios si tiene un plan maravilloso para él. Pero si él no viene a Cristo, el único plan que Dios tiene para el es la condenación. De la misma manera es engañosa y peligrosa indicarle sólo a un incrédulo que Dios lo ama, sin decirle, a pesar de ese amor, él está bajo la ira de Dios y condenado al infierno.